

# 1 -16 INFORME ESPECIAL

# El precio de MORIR



La vida de doña Cruz Marina Sánchez, ha sido motivo de lucha, pues no cuenta con los recursos suficientes para dar cristiana sepultura a sus dos hermanos víctimas de la violencia en Colombia, por la escasa posibilidad económica con la que cuenta fue que decidió emprender un largo recorrido por las funerarias de la ciudad para ver cual de ellas se ajustaba a su presupuesto económico.

Por LEONARDO MENESES  
Leoforever2713@hotmail.com

Cuando termina los quehaceres del medio día doña Cruz Marina Sánchez, una mujer de 45 años de edad, recorre cada lunes los silenciosos pasillos del cementerio central en donde reposan los restos de sus dos hermanos; para ella los lunes son los días destinados para visitar a los difuntos, siempre va vestida de negro con un velo que le tapa buena parte del rostro y con la mirada siempre perdida.



Entierro multitudinario, imagen muy recurrente en el municipio de Ocaña Foto Leonardo Meneses /Archivo personal

En mayo del año pasado sus hermanos Francisco y Sonia, decidieron buscar una oportunidad de trabajo en la zona del Catatumbo, el viaje se realizó y los hermanos Sánchez, emprendieron este camino a lo que ellos consideraban un cambio de vida. Una vez estando en el pueblo los días comenzaron a transcurrir, para entonces Francisco y Sonia, ya se habían ubicado en el lugar donde les ofrecieron su propio trabajo, allí el trato era bueno y el sueldo excelente, según relató su hermana.

Una mañana habitual Doña Cruz Mariana, se levanta para realizar las actividades del día, cuando el reloj que cuelga en las paredes de su humilde vivienda marca las siete de la mañana, ella enciende la radio, prende un cigarrillo el cual acompaña con una taza de café negro, para proseguir a

escuchar las noticias. El noticiero transcurría sin ninguna novedad, seguidamente el periodista anuncia una información de último minuto en donde anuncia que fueron hallados cinco cadáveres en la zona del Catatumbo, seguido a ello comienzan a nombrar a las personas que fallecieron víctimas de las milicias colombianas, es ahí donde la angustia para la señora Cruz, no se hizo esperar, "miré fijamente el retrato de mis hermanos, me quedé paralizada, la manos me sudaban y la voz se me entrecortó, no sabía que hacer, por un instante la vida se me detuvo", nos relató doña Cruz.

Una vez ya conociendo la trágica noticia emprendió un viaje inesperado hacia el lugar

de los hechos; llegando al sitio en donde se desarrollaba la inesperada y lamentable noticia. Se encontró a su paso con un caos social el cual se apoderaba fuertemente del lugar. En medio de la incertidumbre y el temor logró llegar hasta donde estaban los cinco cadáveres, la tristeza se apoderó del lugar y de Cruz Marina, quien una vez reconociendo a sus hermanos (Francisco y Sonia Sánchez), se inició el proceso legal en el cual se hace el levantamiento de los cadáveres para trasladarlos hacia medicina legal y allí continuar con el trámite correspondiente.

Una vez hecho el trámite legal y policial, fueron entregados los cuerpos de los hermanos Sánchez, a su hermana, pero de

ella lamentablemente no contaba con dinero para contratar servicios exequiales. Tras caminar largo tiempo por las diferentes funerarias del pueblo y tratar de conseguir precios asequibles en cuanto a prestación de servicios fúnebres, las posibilidades se disminuían, pues todas las empresas se negaban a prestar su ayuda para trasladar los cuerpos hasta Ocaña, en donde las víctimas podrían tener cristiana sepultura. Esto se presentó por no contar con los recursos económicos suficientes, razón por la cual la alcaldía del pueblo donde sucedió la masacre se solidarizó con esta situación y subsidió todos los gastos fúnebres, para que de esta manera Francisco y Sonia, llegaran hasta Ocaña para ser sepultados.

## UN LARGO, DOLOROSO Y COSTOSO ADIOS

Los entierros no son para los muertos, sino para los vivos, que mantienen en su memoria la relación que tenían con los que se fueron, dependiendo de la comprensión que se tenga de este trance, por el que inevitablemente todos pasamos.

Plantar una lápida con foto incluida y estar toda la vida yendo a limpiarla reponiendo las flores, llega a ser una necesidad cuando para una persona el que se ha ido sigue sentado en el sofá que ocupaba mientras estaba vivo y le sigue observando con el mismo traje y peinado. Y en esta realidad vive gran parte de nuestra sociedad.

Pero el que se ha ido es un alma que vivió experiencias y ahora sigue su camino con una nueva encarnación, se siente el lógico dolor de la pérdida de alguien con quien compartías vivencias, pero también el desapego ante lo que nunca te perteneció y sigue su camino; con lo que la manera de mantener su paso se vuelve más sutil y menos necesitada de 'almidonar recuerdos' que sólo existen en la memoria de los que le conocieron.

Cuando llega la hora de perder un ser querido no sabemos que

hacer, sentimos que el mundo se nos viene encima y si en muchos casos no se cuentan con los recursos económicos, ¿qué hacer? esa la pregunta que todos se hacen. Ahí están las funerarias a la espera de que lleguen sus clientes, no hay día ni hora específico para los visitantes, hay muchas personas que consideran que es más caro morir que seguir vivo. Dada la circunstancia que en ocasiones la funeraria no asume el traslado del cuerpo, ha esto le podemos sumar la inhumación que no todas las casas funerales incluyen dentro del paquete de servicios. El cementerio alquila la bóveda por cinco años y su valor promedio es de \$1.500.000 pesos. En realidad es mejor seguir vivo que morir.

### Costos fúnebres estratificados

- ≈ Nivel uno \$800.000 mil pesos
- ≈ Nivel dos \$1.500.000
- ≈ Nivel tres \$3.500.000
- ≈ Nivel cuatro \$4.500.000

El traslado de un cadáver entre ciudades vale: \$1.000.000 de pesos.

## El ritual es para los dolientes



Entrada principal del Cementerio Evangélico de Ocaña Foto Leonardo Meneses /Archivo personal

Las iglesias cristianas evangélicas establecen como primera medida que los rituales no son para las personas que mueren sino para los familiares, pues los actos fúnebres son orientados a dar consolación, esperanza y resignación por la pérdida de ese ser querido. Los actos rituales que se realizan cuando alguien fallece en estas

congregaciones no tienen ningún costo y en muchas ocasiones cuando los familiares no cuentan con recursos económicos la junta directiva asume la responsabilidad. El féretro es llevado hasta la iglesia y ahí se cumple con lo que dentro de su religión está establecido como lo son los cánticos, las alabanzas y se recrea la vida de la persona

fallecida. Hay situaciones en las que los familiares no desean llevar el cuerpo a esta iglesia y disponen para que el pastor y su cuerpo ministerial realicen la ceremonia litúrgica en la casa del fallecido o en el cementerio. Después del sepelio la iglesia se encarga de ofrecer ayuda y visitas en donde siguen fortaleciendo a través de cultos a la familia, algo parecido como un novenario.

Actualmente las religiones cristianas evangélicas cuentan con un cementerio evangélico sin ánimo de lucro que es administrado por la iglesia, alianza que está a disposición de todas las iglesias evangélicas. Los costos que ahí se demandan son muy bajos; el alquiler de una bóveda por cinco años en estos momentos está entre los 500 y 600 mil pesos.

## LA CREMACIÓN Y SUS BENEFICIOS

El lugar donde se lleva a cabo la cremación es llamado crematorium. El crematorio consiste de uno o más hornos y utilerías para el manejo de las cenizas. Un horno de cremación es un horno industrial capaz de alcanzar altas temperaturas de aproximadamente 870-980 °C con modificaciones especiales para asegurar la eficiente desintegración del cuerpo. Una de esas modificaciones consiste en dirigir las llamas al torso del cuerpo en donde reside la principal masa corporal.

El crematorio puede formar parte de una capilla o una agencia funeraria. También puede ser de una construcción independiente o un servicio provisto por un cementerio.



Hornos Crematorios la exclusividad para algunos

Foto Leonardo Meneses /Archivo personal

La cremación está aprobada por el Vaticano desde el año 1962. Los hornos usan un número diverso de fuentes combustibles, tales como el gas natural o el propano. Los modernos hornos crematorios incluyen sistemas de control que monitorean las condiciones bajo las cuales la cremación tiene lugar. El operador puede efectuar los ajustes necesarios para proveer una combustión

más eficiente, así como de asegurarse que la contaminación ambiental que ocurra sea mínima.

La cremación es un método moderno, limpio y eficiente. Elimina los trámites de exhumación. Reduce el costo de traslado entre ciudades, si la ocasión lo amerita, una cremación en este momento está valiendo 800 mil pesos.